

Sam Kerson

Los Estandartes del ganso

*Exhibido en el Centro de la Ciudad,
Montpelier, Vermont, Noviembre de 2004*

Traducción por Vicente Jiménez Desales*

Los Inmigrantes, Nómadas y Especies Migratorias.

Ellos están alzando el vuelo, despegando; siguiendo sus viejas rutas heredadas, en busca de sustento y hábitat. Siempre en movimiento, quedándose al margen de las fuerzas elementales; oliendo el hielo al norte, y la cosecha al sur. Viviendo día a día, viviendo de lo fértil de la tierra. Viajando en bandadas, o agrupándose en manadas aprovechando de la seguridad en número. Viajando por los senderos creados por quienes fueron primero. Viajando juntos por la comunidad y compartiendo la experiencia. Sus formaciones en V en el cielo han sido una fuente de inspiración para aquellos quiénes vivimos una vida más fija, para quienes necesitamos luchar contra las temporadas año tras año. Calentando nuestras casas, deslizándonos en el hielo; fortificando y acorazando nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Imagínate, también existe gente que vive así; inmigrantes, vagabundos y braseros. Siguiendo las estaciones y las cosechas. Siguiendo las viejas rutas heredadas de la tradición oral, viviendo de los excesos de la tierra, trabajando la cosecha y enviando los excedentes a la tierra del hogar. Viajando al norte cuando hay trabajo, regresando al sur cuando la temporada de cosecha haya terminado. A lo largo de los mismos caminos que sus padres y abuelos recorrieron. ¿Nosotros encontramos el vuelo de los Gansos de Canadá inspiradores porque tenemos esa ruta en nuestros más antiguos recuerdos, o porque oímos a nuestros ancianos describir estos viajes, o porque a veces, nosotros mismos hayamos hecho estos viajes y los revivimos de nuevo en el vuelo del ganso?

O quizás la nostalgia que nosotros sentimos, es porque el ganso vuela tan alto; que rebasa todas nuestras fronteras y nuestra seguridad; nuestras leyes y naciones, vienen y van, y sin embargo, significan menos que la maduración de las bayas azules del arándano o el andar del arenque. Todos nuestros gritos incoherentes y alborotos, nuestros edificios y caminos, nuestras máquinas y artefactos nucleares y autodestructivos vienen y van; mientras los nómadas y las criaturas migratorias continúan su búsqueda, su demanda, su marcha y su vuelo, su creación y re-creación.



Los viajeros no nos prestan atención, ellos dan vuelta a nuestras estaciones
fronterizas, ignoran nuestra autoridad,
vuelan encima de nuestros cercos, alambreras y paredes.
Ellos viven sus vidas con sus propias condiciones, no nos piden permiso, no se
someten a nuestros sistemas de identificación.

Hay hombres que viven entre nosotros, y que se ocultan a las espaldas;
vestidos con trajes, entran al agua con armas y fusiles, y disparan contra los
migrantes. Algunas especies se están extinguiendo. Sin embargo, hay millones
todavía.

¡Hay lugares dónde usted puede verlos a lo largo
del Fleuve St - Laurent, llegando al final del día, con la oscuridad, para
descansar en la noche, llegaron, volando en diez a millones.

Los migrantes hacen su mejor esfuerzo para evitarnos, para estar fuera del
alcance de nuestra vista. ¿Estarán esperando nuestra salida? ¿Ellos heredarán la
tierra? Nosotros alzamos nuestra vista cuando les oímos llamar. Buscamos en los
cielos. El año pasado en Escondido nosotros nos encontramos a un caminante;
Cipriano, un hombre que llevó a un grupo de setenta personas durante diez días
de El Paso a Albuquerque. Él nos dijo que su bandada había llegado a él
espontáneamente, cuando las personas simplemente se agruparon al sur de la
frontera; Cipriano les pide: "Tengan fe en Jesucristo nuestro salvador, tengan fe y
él nos guiará a través de la frontera, a través de la noche y del desierto." Ellos
rezaron y oraron juntos antes de partir en esta ordalía y a cada juntura crítica a lo
largo de su aventura. Meditaron, dependían de su propia intuición, y de su antigua
memoria para guiarlos,... y de su buena suerte. Ellos tenían la fe en que estaban
haciendo la cosas correctamente, podían oler la cosecha madurando, y encontrar
agua de la nieve derretida. Y como los gansos, estos peregrinos cruzaron el
desierto, siguiendo el uno al otro.

Permitan a estos gansos representar a todas las criaturas migratorias,
grandes y pequeñas, viajando de norte a sur y de este a oeste. Animales, peces,
pájaros, insectos... humanos. Colgando estos estandartes, nosotros saludamos a
todos los inmigrantes, a todas las especies migratorias, y les deseamos suerte en
sus viajes, sustento y hábitat en sus destinos;
y generaciones para seguir los caminos que ellos conocen
y que dejarán heredadas.



** Vicente Jiménez Desales esta estudiando arquitectura en Oaxaca, México
y danza con los Dragones durante su tiempo libre...*

www.samkerson.com